

San José •

Costa Rica

Núm. 103

20 de febrero de 1909

Año III

H
056
F471fi
C.R.
febr (1903) 1909

EL FIGARO

Revista Semanal
Ilustrada •••••

FERRETERIA

DE

MIGUEL MACAYA Y CIA

San José y Limón

MIGUEL MACAYA

Socio Gerente

Tipografía
A. H. H. H.

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

EL FÍGARO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO III

20 DE FEBRERO DE 1909

NÚM. 103



Fot. Paynter

Señorita Amalia Dent

Una de las más espirituales señoritas de nuestra sociedad.
Actualmente se halla de paseo en Europa.

"EL FÍGARO"

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

TELÉFONO 18 APARTADO 437

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Crónica semanal

¡Un bochinche en Grecia!! Apenas Fernando el de *La Información* oyó estas palabras, se puso sobre aviso. ¡La cosa no era para menos! Se trataba, según los primeros rumores, de varios muertos y de un cúmulo de heridos. Algo legendario, ya que sucedió en Grecia. Los griegos siempre fueron hombres de hechos grandes.

Fernando se mostró agitado, inquieto, nervioso... Tomó la pluma para poner un telegrama, luego el auditor telefónico para expedir un telefonema con el aparato en una mano y la pluma en la otra, permaneció varios minutos presa de terrible sobreexcitación.

Por fin se consiguieron detalles del acontecimiento; fueron aminorándose sus proporciones, y todo terminó con una pedrada certera recibida por la cabeza de un griego, que por cierto no era ateniense, debido á que en Costa Rica los atenienses no son griegos, ni los espartanos tampoco.

* *

Ahora viene como de molde darle una repasada á la geografía patria. Grecia, Atenas, Es-

parta, tres poblaciones de aquella provincia en la cual nació Santamaría. Gracias á ellas tenemos los ticos un buen número de atenienses y de espartanos para nuestro uso particular. El partido político que cuente con la *Unión Espartana*, tiene á su favor algo semejante á la *Falange Macedónica*.

Todo esto es una felicidad! ¡Vivimos en pleno helenismo! ¡Hasta el Olimpo, con su cortejo de dioses, habita entre nosotros á juzgar por los rumores callejeros! Es verdad que no ha surgido todavía una Venus de Milo; pero por falta de otras Venus no nos podemos quejar; bastantes de ellas pululan por esas calles en opinión de los poetas decadentes.

Lástima que estas Venus modernas, en cuestión de trajes, no sigan el ejemplo de aquella diosa antigua!

Emulos de Demóstenes surgen á puñados sobre las tribunas políticas. En cambio, carecemos de Fidias y de Praxiteles, porque si los tuviésemos, no estarían en el *Parque de Morazán*, esos cuatro bronce *artísticos* que lo desfiguran. ¡Paciencia! No podemos tenerlo todo en este pueblo donde hoy nos estamos batiendo, políticamente, como tiriós y troyanos.

* *

En la semana pasada las lavanderas levantaron una protesta formidable; casi se declaran en huelga. Es horrible cal-

cular lo *que sucedería* si esa huelga llegara á tener efecto, en estos dorados tiempos en que se le sacan al más pintado los *trapos sucios*: pronto los candidatos gastarían sus armarios de ropa limpia y por falta de lavandera, se verían obligados á ocultar bajo sus levitas, paños menores de dudosa blancura. ¡Gran ocasión para los propagandistas que en esto de paños menores nunca se andan con paños tibios!

* *

Desde Guatemala, la *Oficina Internacional* invita á los presidentes centroamericanos á una conferencia pacificadora que deberá tener lugar en La Unión. Pero no hay unión posible ni paz probable á pesar de esas repetidas conferencias que ya van picando en historia, ó por mejor decir: en historieta. Los gobiernos de estos países juegan á varias cartas, y son muy aficionados á borrar hoy con el codo lo que ayer escribieron con la mano. En esas conferencias se derrocha el champaña y luego, en las mismas copas vacías, se vierte el veneno de la falsedad. Somos así los centroamericanos, y no nos curaremos con esos paliativos conferenciales. ¡El mal está en la sangre!

Bien hace el señor González Víquez en mostrarse rehacio quedándose en casa, consagrado á los graves asuntos de por aquí adentro. No saldrá á las calles de allende la frontera para no

ver bultos, ateniéndose al antiguo refrán que aquí desfiguramos, porque ciertos *bultos* que en esas salidas suelen verse, se convierten á veces en *fardos* muy pesados, y ahora la Magdalena no está para tafetanes.

* *

—Yo no me rebajo hasta el punto de insultarlo á Ud., gran bandido!

—Ni yo le contesto sus insultos, grandísimo sinvergüenza!

Este diálogo callejero es el resumen, la esencia de las polémicas que entablan todos los días nuestros periódicos políticos; jurando que no necesitan recurrir á la ofensa, y al jurarlo se ofenden de lo lindo.

Estos toros son divinos, vistos desde la barrera; se divierten mucho los verdaderos abstencionistas con ese variado espectáculo que sería el sumun de lo cómico si no fuera el colmo de lo triste.

Esos hombres de levita abrazados á los hombres de chaqueta; esas protestas en que los infelices que apenas saben firmar, firman frases altisonantes para *desadherirse* de un partido y adherirse á otro; esos artículos cuajados de improprios; esos artesanos adorados por los que ayer los oprimieron y mañana los explotarán; esas infinidades de predicadores que van de pueblo en pueblo hablando como cotorras y gesticulando como dementes; esa infinidad de *presidencias honorarias sin*

honor y sin honorarios: todo ese acumulamiento de escenas grotescas ¡qué sainete formarían si no ocultaran el peligro de convertirse en tragedia!

*
* * *

Venga Ud. acá, General Villegas, y óigame, ó léame, esta carta que voy á dirigirle, siguiendo esa moda reinante que consiste en cartearse con vuestra excelencia.

He visto un artículo de su pluma sobre el Negus Menelik y estoy asombrado. Allí se muestra usted primeramente geógrafo, luego historiador y por último mefistofélico. ¡Usted sabe tantas cosas, que no me extrañaría si encontrara en su gaveta científica un plano exacto, en el cual se localizara matemáticamente el tesoro de la isla de «El Coco»! ¡Con qué serenidad habla Ud. de los tesoros de la reina de Saba! Y con cuánta filosofía trata sobre los amores de esa reina con Salomón!

Yo lo he tenido á Ud. por espiritista; pero nunca lo supuse canonizador! Sin embargo, Ud. es muy capaz de encontrarle un primo hermano á Nuestro Señor Jesucristo!

Allá, bajo el ardiente sol africano, reclinado sobre cojines de seda y damascos, abanicado por lindas esclavas de ébano y fumando en larga boquilla de ámbar, está viviendo, ó, más propiamente, está expirando ese pariente cercano del Crucificado. Usted lo dice, y cuando Ud.

lo dice, sabido se lo tendrá! Menelik resulta, sin metáfora, la cuarta persona de la Santísima Trinidad!

Bien, mi general: encomiéndeme en sus oraciones á San Menelik, y búsqume á mí, pobre mortal, algún parentesco con algún santo aunque sea de los más humildes. Estoy muy necesitado de influencias celestiales que podrían sacarme de la situación precaria que atravieso. Y si no puedo esperar de su amistad este favor que solicito, dígame, en confianza, bajo qué roca de nuestra legendaria isla se encuentra ese cajoncito lleno de piedras preciosas. Confíeme á mi solo el secreto y no seré ingrato: nos beberemos entre ambos toda la cerveza que Traube pueda fabricar durante su existencia.

FERNANDO DE TOVARES

Un sueño familiar

Como sueño tenaz surge en mi mente
Una mujer que amo y que me adora,
Que no siendo la misma á cada hora
Otra tampoco es ni diferente.
Mi corazón para ella transparente
No es un problema, á su sabor lo explora.
Ella tan sólo puede cuando llora
Refrescar los ardores de mi frente.
Es morena?... Tal vez! Rubia? Lo ignoro;
Su nombre? Evoca musical, sonoro
Los nombres de las muertas preferidas;
Por su mirada recuerda la escultura,
Y hay en su voz el tono y la dulzura
De las amadas voces extinguidas.

PABLO VERLAINE



Señorita María Teresa Martínez
Simpática y brillante flor del jardín cartaginés

“Verba volant”...

Todo aquél que ha llegado á la cumbre, ya por el camino de la gloria, ya por las vías del crimen, está condenado á la anécdota; enaltecedora, si lo primero, vergonzosa si lo último. Don Manuel Estrada Cabrera, actual Presidente de Guatemala, no es una excepción á esta regla.

Por el mes de julio del año próximo pasado, hallándome preso en San Salvador, por motivos políticos, según la frase de por allá, discutíamos en amistosa tertulia de compañeros agobiados por la común desgracia, sobre las calidades personales del señor Estrada Cabrera.

Como suele suceder en tales casos, las opiniones eran contradictorias. Si Cárcamo, por ejemplo, con el talento que Dios le ha dado, se lo atribuía al creador de las fiestas de Minerva, el General Flores le salía al paso, tratando al preopinante de majadero, é invocando contra su dictamen el estado de la Administración pública guatemalteca desde 1898.

El General Godoy, nicaragüense, taimado y socarrón, dijo, medio en serio, medio en broma, que lo que estaba fuera de toda duda era el valor y coraje personales de su Excelencia Estrada Cabrera. Y en apoyo de su manera de pensar, citó el caso aquel del banquete en el edificio Municipal de Guatemala, cuando, después del desconcierto ocasionado por dos comensales ebrios que se tiraron los platos á la cara, y reencendidas las luces eléctricas que casual y momentáneamente se habían extinguido, los circunstantes, entre los cuales varios miembros del cuerpo diplomático, encontraron á la magestad del poder debajo de la mesa. Claro está que el zumbón nicaragüense empleaba la ironía. Pero no lo entendió así el más viejo de los contentulios, que había permanecido silencioso y que, para dar apoyo á su juicio sobre el valor personal de su

paisano (él dijo que lo era) nos refirió la anécdota que sigue:

Por el año de 1879 existía en la calle del Calvario de la ciudad de Quezaltenango una casuca miserable, hogar entonces de un humilde ciudadano: don Manuel Estrada Cabrera no era en aquella época más que Notario. Abogado no lo fué sino más tarde, en circunstancias que valen la pena de ser referidas en narración diferente. En la pieza principal de aquella casa, con puerta directa á la calle, pieza que ejercía al mismo tiempo las funciones de oficina notarial, alcoba, sala de recibimiento y comedor, los transeúntes podrían observar un pobre catre de tijera, unas cuantas sillas claudicantes, una mesa sucia, y sobre ella los Códigos Civil y de Procedimientos. Nunca la biblioteca del futuro estadista pasó de esos volúmenes. Allí corrieron los mejores años del futuro grande hombre, redactando escritos de á peseta y escrituras de á peso, a sus numerosos clientes, los indios de Cantel y de Zunil. A la puerta de aquella oficina inolvidable, solían detenerse un momento gentes de aspecto truhanesco que, haciendo al depositario de la fe pública, quien también litigaba sin título para ello, la señal de la cruz, le preguntaban en voz baja: ¿Habrá hoy trabajo? El trabajo á que aludían los preguntantes haciendo el signo de redención, era el ir á declarar como testigos á los tribunales, en pró ó en contra de una causa, según las instrucciones que recibieran.

Así deslizábase tranquila la existencia del honorable escribano, no turbada sino una ú otra vez, por incidentes del oficio, como el que le ocurrió con don Antonio Grimaldi, que es lo que me propongo contar.

Don Antonio Grimaldi había emigrado de El Salvador en tiempo de Zaldivar y establecido su residencia en Quezaltenango. Hombre de profundos conocimientos en todas las ciencias, algo excéntrico y con su

buena dosis de misantropía, su lado más vulnerable era la manía de ridiculizar á los ignorantes con diploma académico. En un discurso pronunciado en el Instituto de Quezaltenango había hecho marcadas alusiones á notarios y abogados de crasísima ignorancia, que el orador bautizó con la denominación de *vulgo ilustrado*. El dueño de la oficina notarial de la calle del Calvario se dió por aludido; y he aquí la primera causa de animadversión entre él y el filósofo salvadoreño. Sucedió después que los dos hubieron de encontrarse en situación antagónica, á propósito de un convenio, que, aunque plenamente aceptado y perfecto, el habilidoso señor Cabrera se negaba á cumplir, con el sólido argumento de que no había sido consignado por escrito, de que no había testigos que lo presenciaran y de que *verba volant*...

Un postrer incidente hizo perder á Grimaldi su calma habitual. Parece que el señor Estrada Cabrera, que nunca fué tímido para hablar de una persona de quien nada tiene que temer, por la distancia ó por cualquier otro motivo, fué bastante audaz para referir algo que perjudicaba el buen nombre de una señora, ligada por estrecho vínculo con Grimaldi. ¿Qué creen ustedes que hizo aquel misántropo, en quien las abstracciones de la ciencia no habían matado los instintos vengativos de su abolengo italiano?

Pues nada: que se arma, se dirige al escritorio-alcoba del respetable escribano, penetra en la oficina, encuentra al funcionario en paños menes, y sin decir media palabra ¡paf!, aplica al moreno rostro del tabelión la bofetada más sonora que hasta entonces se había oído en la histórica ciudad de Xelajú. Rueda el ofendido, se incorpora y ¡paf!, segunda bofetada. Hecho lo cual Grimaldi le presenta el recibo para firmar, y manso y sumiso mediante aquellas elocuentes manifestaciones, el nota-

rio suscribe el siguiente documento, encabezado con la segunda parte del apotegma latino, cuyas primeras palabras había invocado tan oportunamente el señor Cabrera. *Verba volant*, había dicho éste. El documento rezaba:

«*Sed scripta manent*. He recibido del señor don Antonio Grimaldi dos bofetadas, á cuenta de mayor cantidad que merezco.

(f) Manuel Estrada C.»

Dicen que la carta de pago que precede apareció entre los papeles del señor Grimaldi cuando, muerto, se hicieron los inventarios de la sucesión; y que tan curioso documento se halla ahora en poder del Licenciado don Elfejo J. Polando, en otro tiempo enemigo; pero hoy partidario muy devoto del señor Estrada Cabrera. ¡Acaso aquel documento esté perdido para la Historia!

ALFREDO SKINNER KLÉE

Curiosidades

Bodas de muertos.—En China existe una antigua costumbre: la de casar á los muertos, que da ocupación á algunas mujeres casamenteras de cadáveres.

Cuando fallece un joven de una familia, se presenta en la casa mortuoria una de estas casamenteras y formula la proposición:

—Sé de una muchacha de la misma edad de vuestro hijo que se murió hace dos meses. ¿Queréis que los casemos?

La casamentera se queda á cenar con la familia del difunto, si su proposición es aceptada, va luego á la casa de la muchacha fallecida. Cuando se llega á un acuerdo se verifica la boda.

«He tenido—refiere un viajero—ocasión de asistir á esta macabra ceremonia, un día, en una aldea del Yang-Isé». «El féretro de la muchacha había sido exhumado, y tras él caminaba la muchedumbre de parientes y amigos de ella rodeados de músicos que tocaban, haciendo un estrépito infernal».

«Al frente de la comitiva caminaba un niño con una bandera roja para enseñar el camino al espíritu de la difunta».

«Los parientes y amigos del novio es-

peraban la llegada de la prometida junto al féretro de aquel. Cuando llega el cortejo se produce una espantosa algarabía: gritos, golpes de címbalo, música, cohetes, mezclan su ruido en una confusión insoportable».

«Las familias de los contrayentes lloran á voz de mando como si estuvieran haciendo un ejercicio militar».

«El féretro de la muchacha es colocado junto al del joven, y prosigue la ceremonia funeraria, durante la cual se ejecutan variados juegos, ejercicios de gimnástica y de prestidigitación, etc».

«Por último, los recién casados son sepultados juntos».

SANGUINA

Esta tarde ha sido toda rosa. El cielo ha puesto en la enorme concha de su gran paleta, todas las rosas posibles. Ha sido el rojo el rey sangriento: un rojo estallante y furioso que desde el foco agonizante del sol teñía el mar de sangre. Después que se hubo hundido la rueda de fuego púrpura, de fuego condensado y vibrante, de fuego único y occidental, cayó la fantasía de los rojos, se alejaron las claridades de los candentes y ofensivos amarillos. Los cardenales fueron poco á poco fundiéndose en una suave disolución de carmín que gradualmente llegaba, en tonos desfallecientes y cromáticos, el grano de granada, al ala del flamenco, al rosa de una uña, al anémico y dulce rosa té. El mar reflejaba la gloria del poniente.

En el horizonte, la línea curva que marca á la vista el límite, no se veía inundada en llamas. Una espesa nube oscura se partió en dos rotondas, dos rotondas sustentadas por una arquitectura inaudita y visionaria. Había una balaustrada gigantesca sobre un pavimento manchado como por una luminosa y reciente degollación.

Pájaro de la hecatombe, un águila anaranjada cual si hubiese pasado por un iris, extendía las alas, cuyos extremos parecían aún húmedos de una agua de rubí. En un punto del

cielo, en donde la decadencia del tinte llegaba al desmayo, el suave color trajo á mi memoria un lejano recuerdo.

Fué el de una hoja exagüe y olvidada entre las hojas de un libro de horas. Era el libro impreso de Bruselas y de antigua factura, quizás de un amor de romanza; tenía una mayúscula roja, de exquisita belleza arcaica, á manera de las que ornaban los misales y antifonarios.

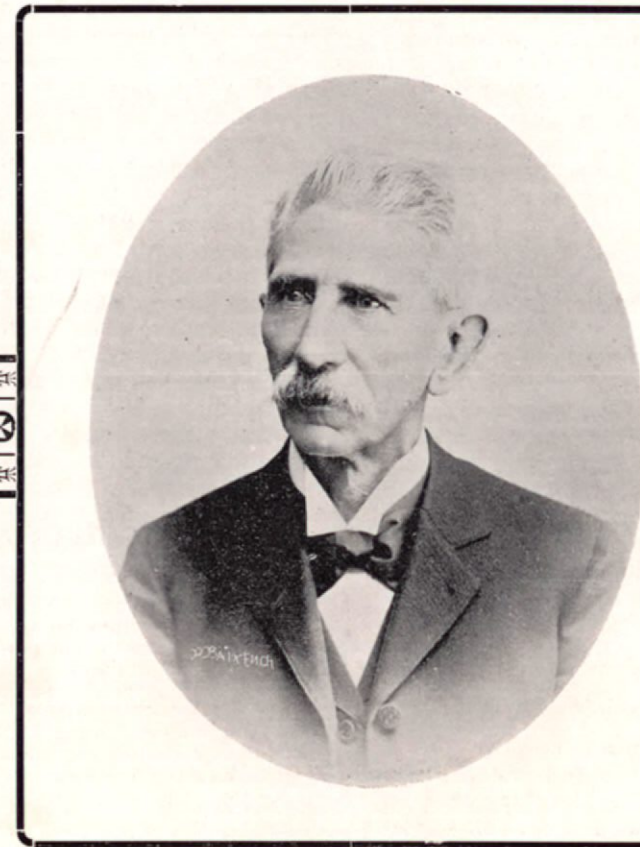
De pronto el parpadeo rápido y blanco de un foco eléctrico me sacó de mi vago pensamiento. Tras las colinas cercanas, brumas crepusculares anunciaban la noche. La ciudad encendía las luces. La última vibración de la agonía de la tarde fué de rosa muriente y desolada.

RUBÉN DARÍO

El Verano abstencionista

El Verano no llega ni á pedradas!
La cosa está muy crítica!
Tiene el pobre razones bien fundadas:
lo aleja de nosotros la política.
Se esconde el inhumano,
niégase á cobijarnos el ingrato,
porque es cosa sabida que el Verano
no elige fácilmente candidato.
Su actitud de abstención está á la vista:
llovió en Enero y en Febrero llueve,
y ha de llover el novecientos nueve
todo entero, porque es abstencionista.
Por lo tanto, no es raro
que el buen tiempo no venga á estas re-
y por varias razones, [giones,
mientras no pasen ¡ay! las elecciones
nadie verá el sol claro!
Y menos mal, si, lo que no es remoto,
dado el cariz que toma nuestra guerra,
no se estrema nuestra pobre tierra
con un escandaloso terremoto.
Un temblor en esta época nos pierde,
pues si la cosa pasa,
ó á Jiménez ó á Iglesias ó á Valverde
se les hunde la casa!
Y siendo, como son, esas tres moles
edificios muy grandes y poblados,
cuando caigan en tierra derrumbados
aplastarán ineludiblemente
bajo la pesadumbre de sus trozos,
á un montón de ambiciosos
lo cual es aplastar á mucha gente!

AILGIMASLAC



DON JOSÉ DURÁN SANTILLANA

La sociedad costarricense ha sido dolorosamente afectada por la muerte de uno de sus miembros más importantes, acaecida en la mañana del miércoles de la semana anterior.

Era don José Durán Santillana un hombre generoso, benévolo, honesto, honrado y laborioso, que sobresalió por estas cualidades que en él fueron inminentes. Su alta posición financiera, social y política no llegó á alterar ni por un momento su natural ingenuidad y modestia, y así hoy lamentan su pérdida todos los que saben que al irse él ha desaparecido uno de los mejores.

Reciba su afligida familia nuestro muy sincero y sentido pésame.

Lo que saben los espíritus

Desde que mi apasionamiento por los aerostatos me hizo entregarme con todas mis potencias y sentidos á seguir los estudios y experimentos de la *aviación* (así se llama ahora el arte ó ciencia de viajar por los aires) eché en olvido la fuente de donde saco todo cuanto suelo decir á mis lectores en esta faena diaria de emborronar cuartillas, que se parece mucho al famoso trabajo de Sísifo, el cual consistía, según cuenta la fábula, y según nos acontece á muchos, en subir cada día la cuesta con la carga, hasta donde dieran las fuerzas, para verla rodar por la pendiente en la tarde, y volver á alzarla con paciencia al asomar de nuevo el alba, y así empezar todos los días la ascensión de una montaña á cuya cima nunca se llega.

Eché en olvido, pues, el espiritismo, ó más bien á aquel espíritu generoso que nunca se ha negado á comparecer á mi llamamiento cuando lo evoco, ni á contestar á mis preguntas, por impertinentes que sean, cada vez que me ha dado la tentación de interrogarlo.

Por fortuna, aquel espíritu familiar mío no es rencoroso, y no le dan el menor disgusto mis olvidos, en lo que conozco que es un espíritu estóico, que jamás ha morado en cuerpos femeniles, ni ha hecho política militante de partidos ninguna de las veces que estuvo encarnado en la tierra. Generoso y benévolo hasta olvidarse de su condición etérea por cuidar de la mía, viene á visitarme siempre que juzga que sus consejos pueden serme útiles.

Así, una de estas noches, mientras estaba yo siguiendo con mi pensamiento las sorprendentes ascensiones de Zeppelin, de Farman, de los hermanos Wright y de cuantos se entregan actualmente á la tarea de hacernos viajar como los pájaros, oí

cerca de mí una voz que decía: «fíjate bien: debe ser *más pesado* que el aire».

Creí al principio que lo que escuchaba era el sonido de mi propia voz, pues tengo la costumbre de hablar solo, no ya únicamente en mi aposento sino también en la calle, lo que produce con frecuencia hilaridad en las personas que me ven pasar gesticulando como quien discute ó perora.

Mas pronto reconocí la voz que tan familiar me era, la del espíritu que me aconseja y me asiste, y no pude menos que echarme á reír y replicarle:

—«Con que más pesado que el aire, eh? Pues eso es justamente lo que estoy leyendo aquí con sorpresa: que la teoría de Montgolfier y sus sucesores, que consistía en fabricar globos más livianos que el aire para poder navegar por las regiones atmosféricas, es un error, y que para poder dominar ese elemento, es preciso que los aparatos que se lancen en su seno sean más pesados que él. Si esto es lo único que usted puede revelarme acerca de las leyes de la navegación aérea, vale tanto como lo que me ha dicho respecto del desenlace de la futura política, es decir, nada, menos que un comino.»

—«Necio!, me replicó; no me has entendido. He querido decirte, á propósito de tus presentes divagaciones sobre los aparatos aerostáticos, que te fijas en que la ley científica que se ha descubierto ahora para regirlos, no es aplicable exclusivamente á ellos, sino que es universal y general para todo *cuerpo* que intente moverse en un medio cualquiera.

«Nosotros, los seres etéreos, dominamos el espacio sin hallar en él resistencias, porque somos ráfagas del soplo divino que penetra por donde quiera el universo; pero los cuerpos que pretenden moverse en un medio determinado, deben ser más pesados que ese medio, para que puedan dominarlo á su volun-

tad, y darse la forma requerida para flotar en él, y que lleven en su interior la fuerza que ha de impulsarlos.

«Imagina un buque tan liviano como un corcho, que apenas roce la superficie de las aguas y no tenga peso que oponer á los vientos. Ese buque será juguete de aquéllas y de éstos; en tanto que una nave de acero que hunde su casco, abriendo con la quilla hondo hueco en el piélagos para ausentarse en él, y que presente á los vientos una masa que pese como una montaña, dominará las olas y los vientos, que pasarán junto á ella laminiendo humildemente sus costados.

«Y eso mismo sucede en todo, en el mundo social como en los aires y como en las aguas. Para que un hombre pueda surcar á su arbitrio por los campos de la vida social, dominando los vientos que le salen al paso y las corrientes que se oponen á su marcha, es preciso que pese más que el elemento en que se agita, y lleve en su interior la fuerza necesaria para dominar el medio ambiente en que lucha. Los *hombres corchos* serán como barquichuelos sin lastre, ó como globos henchidos de gas sutilísimo, juguetes de cualquiera corriente que pasa ó de cualquiera brisa que sopla. Los dominadores y conductores de pueblos han sido siempre de organización más fuerte y pesada, psicológicamente hablando, que el elemento en que se han movido y con el cual han tenido que luchar.

«¿Me has entendido ahora?»

¡Vaya si había entendido! Y se alejó el espíritu cariñoso que suele darme esas lecciones, dejándome lleno de tristeza, porque eché una mirada imparcial sobre mí mismo, y comprendí que la causa de mis fracasos en la vida consiste en haberme aligerado de lastre, para no pesar duramente en el medio en que he vivido, hasta convertirme, por una benevolencia que quizá no podría justificar con argumentos de paz, de desinterés y de social armo-

nía, en un *hombre corcho*, juguete de todas las corrientes y de todas las brisas.

Y me acosté pensando en que para poder volar, es preciso ser más pesado que el elemento en que queremos tender las alas.

RAFAEL VILLEGAS

El Cementerio

¡Qué blanco está el cementerio tendido entre la maleza!
 ¿Por qué será que el misterio tiene color de pureza?
 ¡Qué verde el campo parece tendido allá en lontananza!...
 ¿Y por qué lo que florece tiene color de esperanza?
 El panteón junto á la ermita, con su lánguida hermosura, parece una hoja marchita caída en plena verdura.
 Y como nota de horror, y de lúgubre alborozo, el nombre de enterrador lo lleva un alegre mozo; y el mozo que abriendo á tajo las tumbas, entierra muertos, no cree que estén abajo los cadáveres despiertos...
 Los fuegos fatuos le miran; el mustio ciprés le llama; las sombras en torno giran; y él trabaja, y ríe, y ama.
 El de las tumbas se olvida para pensar en su suerte; y su lucha por la vida es la lucha por la muerte.
 Los muertos le están mirando; le llama el viento que zumba; ¡pero él sigue trabajando, y se sigue alimentando con el polvo de la tumba!
 ¡Qué blanco está el cementerio tendido entre la maleza!
 ¿Por qué será que el misterio tiene color de pureza?

JOSÉ SANTOS CHOCANO

LE PRINTEMPS

Riente como el miraje delicioso que la palabra *primavera* tiene el privilegio de evocar; elegante y suntuoso, como su homónima, la gran casa de París; moderno y bello como ningún otro en la Habana, es el gran establecimiento «Le Printemps», gala y orgullo de nuestro urbe, esplendente broche de la aristocrática

calle del Obispo, la encantadora avenida de obligado desfile vespertino para todas las hermosas, para el mundo elegante, para la sociedad fashionable.

En la vía de «europeización», emprendida por el comercio habanero que tan rápidamente ha aclimatado entre nosotros gustos exóticos de indiscutible refinamiento; plasmando en molde novísimo el aspecto de la ciudad que cada día va perdiendo más su sórdido aspecto colonial, corresponde en esa gran metamorfosis timbres muy altos á «Le Printemps», laureada en los días mismos de su inauguración, admirada de la manera más entusiasta y espontánea; fué «Le Printemps» quien inició entre nosotros lo que es hoy modelo obligado; fué «Le Printemps» quien introdujo en el orden y distribución de las exposiciones en sus espléndidas vitrinas el gusto sobrio y severo, la elegancia ática que otrora parecía imposible el imponer aquí.

Y á ese aspecto de irreprochable buen gusto y de elegancia indiscutible únese el fausto, la riqueza de esas exhibiciones que día tras día admiran nuestras damas, volviendo las gráciles espaldas ¡oh poder de la gracia y la belleza! á las fulgentes vidrieras del «Palais».

Triunfo más señalado no podría ambicionarlo «Le Printemps».

Pero, y aquí el exquisito Gómez Carrillo podría servirnos una disertación encantadora, la mujer ama con más intensidad las gasas y las sedas que el brillador diamante ó la sedeña perla; y son las gasas y las sedas las que convierten la oquedad de las vitrinas de «Le Printemps» en *boudoir* adorable, en alcobas deliciosas en que aparecen con toda su gracia y su encanto las fases de la *toilette* femenina, desde el ropón y la kimona del *deshabillé* matinal hasta el regio traje de solemne recepción.

Y sobre el encanto que en sí posee tal exposición cuéntese el atractivo irresistible de ser esas prendas de la indumentaria femenina los modelos últimos en boga en los grandes centros mundiales.

Porque los propietarios de «Le Printemps» no atienden solamente á la forma de los trajes, al corte del vestido, al vuelo de las mangas, sino que investigan con acuciosidad inteligente cuál es de los colores el más preconizado, cuál el matiz triunfante, cuáles los adornos que prescribe la moda intransigente.

De ahí la gran exposición que en estos días constituye el *clou* de las celebradas —y célebres— vitrinas de «Le Printemps»: la exposición de los últimos corssets llegados á Cuba, modelos elegantísimos que hacen furor en Europa y que son propiedad de la gran fábrica de París «C. P. á la Sirene» de la cual es «Le Prin-

temps» el representante exclusivo en la República.

En esta página verán nuestras lectoras copia de esos modelos; y aunque tenemos la certidumbre de que ya los han admirado *de visu* en las vidrieras de «Le Printemps» ahora queremos, nuevamente, recurrir á su dictamen: ¿verdad que son encantadores?

Y si, por un evento improbable, bellísima lectora, no has visto esa exposición, hazlo cuanto antes; acude á las vitrinas de la gran casa habanera y contempla por un breve instante los magníficos maniqués, de tamaño natural que en ellas aparecen, y en cuyos cuerpos, tajados por artífices entendidos, con observancia escrupulosa de todas las leyes de la estética, osténtanse esos corssets sin rivales de todas categorías, de todas formas, recamados de sedas y cubiertos de peluche, de fino raso y de modesto cutí.

Son esos corssets la expresión más alta de la moda, de la elegancia, del chic y del confort.

Si en ese ramo importantísimo «Le Printemps» ofrece maravillas, en boas, abrigos, lanas y cortes de trajes ha monopolizado lo más valioso y bello.

Es difícil concebir nada más completo en ese orden que el surtido de «Le Printemps».

Cuanto el más exigente y refinado gusto puede apetecer; cuanto es necesario para que luzca la mujer todos sus atractivos y realce sus naturales encantos: todo lo que la complicada moda pide á las damas elegantes, todo eso en profusión extraordinaria y en calidad insuperable se halla en «Le Printemps»: no á la diábala, amontonado y sin concierto, sino sabiamente distribuido, enaltecido por la combinación armónica así de prendas como de colores.

A esa distribución es deudora «Le Printemps» del auge extraordinario, del atractivo irresistible de sus vitrinas; porque, es justo confesarlo, los que aquéllas disponen son verdaderos artistas cuyo gusto, educado en París frente á los maniqués vivientes, ha revolucionado ese aspecto del «réclame» comercial habanero.

Juzgamos que todo lo expuesto es bastante para justificar el crédito de que «Le Printemps» goza tan ampliamente en nuestro gran mundo; pero aún hay algo más que ofrecen los propietarios de esa admirable tienda: son los magníficos regalos que con prodigalidad extraordinaria distribuyen entre su aristocrática clientela.

Regalos valiosos, de mérito indudable que se encuentran siempre á la vista de cuantos visitan «Le Printemps», sirviendo de honesto y lógico incentivo.

Y cuenta que tratándose de un público tan inteligente como el nuestro, la magnífica y próspera tienda de Obispo y Compostela no ha menester de esos obsequios para aumentar su clientela ni retener los marchantes, pero partidarios del gran principio moderno que informa en todas partes al comercio, quiere hacer partícipes de sus utilidades á aquellos mismos que las proporcionan.

Para que esa clientela cada día acrezca y no se sienta nunca dispuesta á desertar, bástale á «Le Printemps» ofrecer como ofrece los mejores modelos, las novedades últimas, las telas más bellas y más ricas, los trajes más elegantes que producen las grandes manufacturas europeas.

Difícil es, en verdad, competir con «Le Printemps».

Sin duda no es esa tienda *la única*, pero sí es modelo en su clase.

Modelo por la exquisita deferencia de sus empleados; modelo por el buen gusto de sus existencias todas; modelo por la economía de sus precios, sin disputa los más reducidos en orden á la excelencia de los artículos que expende.

Sabemos que para las magnas fiestas patrias y para la «Estación Invernal» prepara «Le Printemps» grandes sorpresas en su ornamentación.

Sorpresas que sólo lo serán á medias, porque tratándose de ese establecimiento todo debe esperarse.

Todo lo que sea riqueza, elegancia y buen gusto.

Pero, si hemos de ser sinceros, «Le Printemps» parece siempre en pleno período de festividades y alegrías.

A tal punto resplandece su frente al que las espléndidas vidrieras dan un lujoso aspecto de casa europea, como situada en la rue de la Paix en París, en la calle de Plateros ó el Portal de Mercaderes en México.

Los moralistas intransigentes que acusan á la mujer de *frívola* porque gusta de gasas, de moarés, de velos y brocados, ignoran, seguramente, el mágico encanto de *lo chic*, psicología trascendental de lo elegante.

Si lo realizan es seguro que cambiarán de criterio.

Y darán la razón cuantos—como el que esto escribe— amamos las galas femeninas, la elegancia y la riqueza.

Anotemos al final de este homenaje á la novedad y la iniciativa, que parece ser patrimonio de los propietarios de «Le Printemps», el magno triunfo que alcanzó el año último durante los «Festejos Invernales»: Una medalla de oro muy merecida.

LUIS DE RÁDNA

(De *El Figaro* de la Habana).

Don Malaquías Fonseca

Era el Coronel Fonseca uno de los héroes sobrevivientes de la legendaria campaña del 56 y 57, hom-



bre pundonoroso, ciudadano íntegro y padre de familia excelente, bajó al sepulcro el domingo 14 del corriente.

A su hijo el Dr. F. E. Fonseca (nuestro estimado colaborador) y demás familia, presentamos el testimonio de nuestra condolencia.

Chispazos

Un escritor, político furibundo, se presenta en la redacción de un diario con un ojo inflamado y con un brazo en cabestrillo.

—*El Director.*—¿Ud. afirma que nunca ha publicado ese artículo?

—*El politiquador.*—Nunca. Puedo jurarlo.

—*El Director.*—Entonces ¿cómo se explican ese brazo quebrado y esa linterna en el ojo?

**

Quiere Ud. ser elegante de la bota hasta el sombrero? Pues entre Ud. al instante en el ALMACÉN ROMERO.

**

Dicen que Jacinto Cano natural de Bellavista, es, como propagandista, un hombre de *buena mano*. No me extraña el dicho; pero si tiene la mano fina es porque usa la DERMINA que venden donde Romero.

**

Se hablaba de una viuda que había enterrado á dos maridos y se disponía á contraer terceras nupcias. Al oír esto exclamó uno:

—Esa es una viuda de repetición!

**

En un Juzgado:

—*El Juez.*—¿Vió Ud. al reo cuando disparó los tiros de revólver?

—*El declarante.*—Sí, señor.

—*El Juez.*—¿A qué distancia estaba Ud. cuando los disparos?

—*El declarante.*—A cinco pasos cuando oí el primero.

—*El Juez.*—¿Y al segundo?

—*El declarante.*—Como á cinco kilómetros.

**

Dicen que la hermosa Lea tiene escondido un pecado; pero ninguno ha logrado decir de que *pie cojea*. Y es claro! Ningún vecino sabrá qué pecado esconde, porque ella se calza donde el famoso SABATINO.

**

Dos ingleses se encuentran frente á frente en la mitad de una viga angosta puesta, á manera de puente, sobre un riachuelo. Ninguno quiere ceder el paso ni volverse. Uno de ellos saca el «Herald» y comienza á leerlo, con gran calma. El otro, después de un rato, le dice, con flemma británica:

—Cuando termine, se servirá prestármelo para leerlo yo también.

**

San Pedro es calvo por tont... ó porque no se imagina que aquí se vende RHUM-QUINA en casa de Casafont.

**

—En casa *nadie me tose*— exclama en tono arrogante Peraza, que es un pedante para aquel que lo conoce. Pero nadie se imagina que no tosen á Peraza porque todos en su casa toman VINO DE TERPINA.

IMPRESA, PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FOTOGRAFADO DE AVELINO ALSINA

ELDERS & FYFFES, LIMITED

LÍNEA DIRECTA DE VAPORES ENTRE PUERTO LIMÓN (COSTA RICA) Y MANCHESTER Y BRISTOL (INGLATERRA)

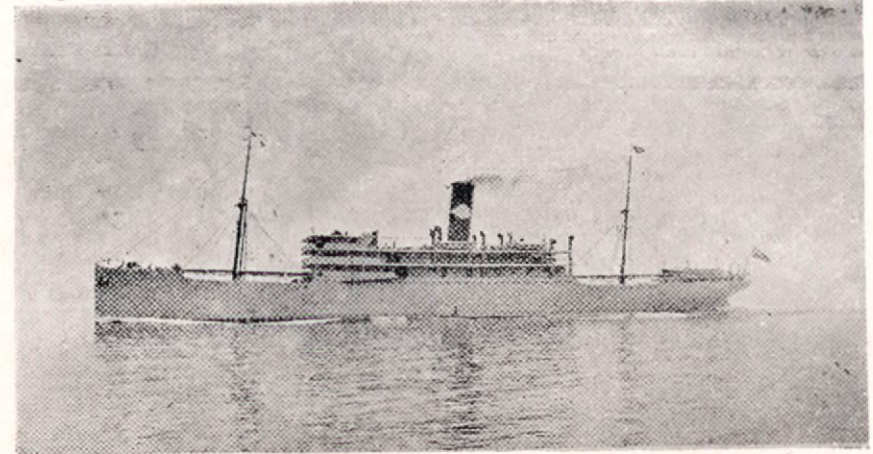
Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Manchester ó Bristol en 17 días. Salen de Limón cada semana.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó en Limón, y en el despacho de los Sub-Agentes en San José los señores Sasso y Pirie.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

United Fruit Co.

SERVICIO DE VAPORES



VAPOR CARTAGO

NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO

Los vapores **Cartago, Parismina y Heredia**, especialmente contruídos para el servicio tropical, hacen la travesía entre Puerto Limón, Puerto Barrios y New Orleans.

También hay vapores que corren semanalmente entre Puerto Limón y Boston.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

LA PUERTA DEL SOL

PARIS EN COSTA RICA
 ROPA HECHA, CONFECCION DE TRAJES SOBRE MEDIDAS
 Á CARGO DE UN HÁBIL CORTADOR FRANCÉS
 PERFUMERIA FINA Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE TOCADOR

Restablecimiento de la comunicación con Puntarenas

Transporte de pasajeros y equipajes entre Río Grande y Esparta

Tengo el gusto de ofrecer al público, y especialmente á las familias que desean concurrir á las próximas fiestas de Puntarenas, mi nueva Empresa de Transportes entre Río Grande y Esparta. Cuento con gran número de bestias de silla y carga, de superior calidad. Atiendo personalmente el negocio y me hago cargo de la conducción de familias, en las mejores condiciones de comodidad y rapidez, á precios módicos.
 Cuento con remontas á la orden en San Mateo y en la Boca del Monte.

Carlos Patiño

TALABARTERIA Y ZAPATERIA MODERNA - SALVADOR C. JIRON

GARANTIZA SUS TRABAJOS EN AMBOS RAMOS

Monturas de todo estilo. — Especialidad en calzado á la medida, cosido y clavado, elaborado á mano con materiales escogidos y á satisfacción del cliente.

— HORMAS DE ULTIMA NOVEDAD —

TINTE NEGRO IMPERIAL

del Doctor FRANC

Preparado en los laboratorios de la BOTICA FRANCESA

TIÑE Y ABRILLANTA EL CABELLO

Siendo tan eficaz como el mejor de los tintes extranjeros, se vende á la mitad del precio que se cobra por aquéllos. Esto se explica porque siendo el Tinte Negro Imperial hecho en el país, no tiene que pagar los altos derechos con que la aduana grava todas las preparaciones extranjeras de esa índole.

El modo de aplicarlo es sencillísimo. El resultado es eficaz.

BOTICA FRANCESA
 HERMANN & ZELEDON

Gran Fábrica de Cervezas
 Fábrica de hielo y de Aguas gaseosas
 Lager Bier Blanca
 y Marca Estrella

TRAUBE

FERROCARRIL AL PACÍFICO

Itinerario General que empezará á regir el 25 de Enero de 1909
 DIVISION SAN JOSE - OROTINA

RUMBO AL OESTE				ESTACIONES	RUMBO AL ESTE			
Primera clase		2ª clase	3ª clase		1ª clase	2ª clase	Primera clase	
No. 7	No. 5	No. 3	No. 1		No. 2	No. 4	No. 6	No. 8
Diario	Diario	Diario excepto Domin.	Diario		Diario	Diario excepto Domin.	Diario	Diario
Sale p. m.	Sale a. m.	Sale a. m.	Sale a. m.		llega p. m.	llega p. m.	llega a. m.	llega a. m.
2 00	7 30	7 00	9 00	San José	3 05	3 15	10 45	5 20
2 05	7 35	7 05	9 05	Sabana	3 01	3 11	10 40	5 15
2 15	7 45	7 15	9 15	Payas	2 51	3 01	10 30	5 05
2 30	8 00	7 35	9 30	San Antonio	2 30	2 40	10 15	4 50
2 40	8 10	7 50	9 40	Ojo de Agua	2 12	1 45	10 00	4 35
2 45	8 15	7 55	9 45	Nuestro Amo	2 06	1 35	9 55	4 29
2 55	8 25	8 05	9 55	Ciruelas	9 50	4 25
3 15	8 45	Alajuela	9 25	4 00
p. m.	a. m.	Ciruelas	2 02	1 30	a. m.	a. m.
llega	llega	8 30	10 12	Turrúcares	1 40	12 55	sale	sale
...	...	8 40	10 21	Cebadilla	1 25	12 30
...	...	9 00	11 15	Atenas	1 15	12 20
...	...	9 13	11 26	La Balsa	12 20	11 50
...	...	9 20	12 10	Las Lapas	12 10	11 35
...	...	a. m.	12 15	Escobal	11 29	a. m.
...	...	llega	12 40	Concepción	11 10	sale
...	12 52	Salitral	10 54
...	12 56	Hacienda Vieja	10 50
...	1 00	Marichal	10 45
...	1 05	Orotina	10 40
...	p. m.		p. m.
...	llega		sale

LINEA HAMBURGUESA AMERICANA

SERVICIO ATLAS

La que mejor y más rápido servicio presta para la exportación de café y la más cómoda para pasajeros.

JOHN M. KEITH, Representante

El único hotel de primera clase en Costa Rica, es el

HOTEL IMPERIAL

cuyos hermosos salones tienen todo el confort
y el lujo de los mejores de América y Europa.

Cuenta con un *chef* de cocina traído especialmente del
Viejo Mundo y con un servicio á la altura del Alstroff Hotel.

Los viajeros y turistas que buscan comodidad, con-
fort, aseo y buen gusto, se hospedan solamente en el

HOTEL IMPERIAL

NUEVAMENTE

estoy á las órdenes de mis
favorecedores en Calzado:

EN SAN JOSE

50 varas al Oeste de la Botica "La Violeta"
Frente al antiguo despacho del Doctor Friis,
AVENIDA CENTRAL OESTE

Órdenes por Correo al Apartado número 179

EN LIMON

Contiguo á la "Botica Internacional"
A PRECIOS IGUALES

Órdenes por Correo al Apartado número 183

EMILIO ARTAVIA

